

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**EL TRABAJO GRATUITO**

Salida de sol del 25 de marzo de 1957

---

Lectura de una página del Maestro Petar Dunov:

“En tanto que discípulos de la vida, su objetivo es ocuparse de cuestiones solubles. Por ejemplo, un sabio se ocupa del peso del sol, de hecho, lo calcula y cree que no existe nada más importante que eso. Durante este tiempo una pobre viuda golpea a su puerta, quiere preguntarle lo que debe hacer con su hijo, en qué colegio debe inscribirlo; pero él no la recibe, bajo el pretexto de que está ocupado. Él piensa entonces que si se ocupa del tema de la viuda perderá su tiempo. ¿Por qué perderá su tiempo? Porque nadie le pagará; mientras que, estudiando el tema del peso del sol, muchos se interesarán y desearán comprar su libro. Así pues, con frecuencia las personas se ocupan de cuestiones diversas pensando en la ganancia que obtendrán. Eso no es un trabajo de idea pura. El trabajo de idea pura excluye todas las codicias. Cualquiera sea la suposición o conclusión que hagan los sabios sobre el peso del sol, no pueden llegar a un resultado absoluto. ¿Por qué? Porque la cuestión del peso, aunque pertenece a la física, tiene una doble solución: física y orgánica. Muchos planetas provienen del sol, pero eso no ha disminuido su peso. Esta cuestión será resuelta en un futuro lejano.”

\* \* \*

Lo más extraordinario del contenido de esta página es que el Maestro atrae la atención sobre la idea pura. Las personas, en el mundo, han basado todo en la avaricia y el interés. De eso no se puede dudar. Ahora bien, ¿cómo considera el Maestro este tema? Es muy interesante saberlo. Su filosofía será aquella de la nueva sociedad. Todos trabajarán gratuitamente. Cuando se trabaja sin ser remunerado, uno se siente mejor pagado. Viene un tiempo en el que las personas estarán tan bien educadas que no querrán

robar a los otros, y nadie perderá nada. Se trabajará gratuitamente y la idea de hacerlo llenará a los hombres de alegría. Es la idea de la codicia la que vuelve a las personas duras y crueles. Les haré un día un análisis a fin de mostrarles cómo la idea de gratuidad los eleva, mientras que la idea codiciosa destruye y aplasta. Este tema sigue en estudio; es de la más alta importancia. Es necesario que sepan por qué los Iniciados trabajan gratuitamente. Para tener la idea de la gratuidad en su trabajo es necesario ser muy elevado y conectarse con numerosas cosas. Pregúntense por qué los Iniciados no reclaman ningún pago, trabajan con amor y a su vez son tan recompensados. Cuando comprendan eso más tarde, verán que su interés se encuentra en el desinterés. Todos los resentimientos, todas las pesadeces están potencialmente ocultas en la idea de la codicia. Antiguamente, había en el mundo un orden bueno para la época. Este orden era válido mientras los humanos se encontraron en este grado inferior y no pudieron actuar de otro modo. Este orden deberá ser modificado.

¿En dónde vemos el trabajo gratuito? En la familia. ¿De qué forma el padre y la madre se ocupan de su hijo? La madre se levanta en la noche, gratuitamente, con amor, para cuidar o alimentar a su hijo. ¿Por qué no se puede hacer igual en la sociedad? Al no estar tan desarrollados, las personas han instaurado el pago. Sin embargo, todas las complicaciones provienen de allí. Es cuando el amor venga a reinar que la consciencia será ilimitada, que el mundo se volverá el Reino de Dios. Todos se servirán mutua y gratuitamente. Los humanos no han comprendido aun por qué es necesario trabajar sin pedir pago. Soy quizás el único entre ustedes que lo comprende.

En el Bonfin, un hermano me ha presentado una idea que, desde su punto de vista, era extraordinaria. Me ha dicho: "sería mucho mejor si se hiciese venir a una mujer de Fréjus para que se ocupe de las comidas. Así todas las hermanas estarían libres". Me contuve de responderle exclamando; pero he pensado: "¿Cuán lejos está este hermano, muy lejos del trabajo a hacer aquí! No comprende absolutamente nada de lo que nosotros hacemos ni el objetivo que perseguimos. Él quiere que el Bonfin sea idéntico al mundo ordinario en donde las personas pagan y ordenan a su cocinera. Ella hace la comida, es verdad, pero refunfuñando; ella proyecta su cólera en los alimentos y sus patrones comen manjares envenenados. La cocinera pagada corta las legumbres como si cortara a los jefes". Después de estas reflexiones, dije a este hermano: "Lo que Ud. acaba de decir es magnífico. Eso prueba que ve lejos. Sin embargo, debe pensar que yo había ya reflexionado en ello. No se ha preguntado por qué el hermano Mikhaël continuaba organizando las cosas de manera tan imperfecta, sobrecargando

a las hermanas y a los hermanos de hacer todo, abrumándolos con tareas, mientras que sería tan fácil pagar a una asalariada de Fréjus para hacerlo. Evidentemente, si una mujer viniera a ocuparse de todo, uno podría pasar su día a la sombra de un árbol, pero engordaría y el reumatismo comenzaría a manifestarse. Usted ve, querido hermano, que se hacen siempre proyectos en miras de anquilosarse, de volverse débil, de dormirse y de transformarse en un viejo odre. Se desean solo los métodos de la pereza, de la holgazanería. Se fabrica y se paga máquinas que funcionan, trabajan, calculan para sí mismo. Dentro de poco las personas no pensarán en absoluto. Así, la humanidad camina hacia el final de todo. Es justamente porque me he percatado de eso, mi querido hermano, que no he adoptado su solución”. Por otra parte, eso no es todo:

1) No hay ninguna mujer de Fréjus que aceptaría venir hasta aquí para hacernos las comidas. Es demasiado lejos y todas son mejor pagadas en Fréjus mismo, en Saint-Aygulf o en Saint-Maxime. Para tener una, haría falta gastar mucho dinero. Aquí la pensión es de 500 francos solamente. En ninguna parte de la costa encontrarán eso. Sería necesario aumentar mucho ese precio.

2) La mujer que vendría estaría un poco asombrada e impactada por todo lo que hacemos. Interpretaría lo que ve según su nivel e iría después a contarlo por todas partes, haciendo así una extraña propaganda de la Fraternidad en toda la región. Si planeáramos explicarle correctamente nuestras formas de vivir, harían falta años. ¿Acaso son ustedes quienes la instruirán así durante cinco o diez años?

3) ¿Las mujeres que vengan sabrían cocinar lo que comemos nosotros? Sería preciso que las hermanas las instruyan. ¿En dónde encontrar una mujer ya educada, vegetariana, aseada, refinada como lo son las hermanas de la Fraternidad? Las hermanas ya están bien entrenadas en estas cosas. Una mujer pagada no lo estará.

4) Deberíamos subir las comidas a mil francos, al menos, ya que una asalariada derrocha mucho. ¿Pagarán ustedes este precio? Lo encontrarán demasiado elevado.

5) Finalmente, nuestro objetivo es desarrollarnos. No venimos al Bonfin con miras a beber, a comer, a dormir y a holgazanear. Venimos para hacer un trabajo sobre nosotros mismos, sobre nuestras células, sobre la sociedad. Queremos educar nuestro estómago, nuestra voluntad a fin de poder levantarnos temprano, concentrarnos, recibir los rayos de sol y tener

hacia todas las cosas un comportamiento correcto. Deseamos poder recibir a los espíritus del sol, conectarnos a ellos, recibir sus mensajes a fin de despertar a los espíritus humanos. ¿Haremos todo eso si no somos nosotros quienes nos servimos mutuamente? Es eso la Fraternidad. Ella obliga a ser pulcro, delicado, atento. En una fraternidad si osan actuar de cualquier manera se comprometen. A causa del amor que tienen por los hermanos y las hermanas se desarrollan, se vuelven atentos, se olvidan de sí mismos, transforman su carácter. Al cabo de algunos años no vengan a reclamar una recompensa, un pago. Se ha inscrito ya en alguna parte que se ha dado esto o lo otro, que se ha hecho tal gesto, pronunciado tal o cual palabra desinteresada. Solo cuentan estos actos de imparcialidad. Los deben hacer por la idea. El cielo nos observa e inscribe todo.

Cuando se está iluminado y se sabe que nada se pierde, que todo nos regresa un día bajo una forma u otra, ¡es magnífico! Hagan alguna cosa y olvídenlo. Lo encontrarán bajo forma de salud, de alegría, de iluminaciones, de fuerza, de voluntad, de amigos fieles, de riqueza que llegará de improviso por vías inimaginables. Aquel que tiene miedo de dar un céntimo se prepara para volverse ordinario, codicioso, o bien un ser de justicia, lo que no es un ser de amor. Por encima de la justicia está el amor que es injusto. La justicia es para las gentes ordinarias; pero ¿cómo alcanzar el amor sin pasar por ella? La justicia es más fácil de comprender que el amor. Un pequeño le da una bofetada a su hermano, quien lo abofetea a su vez y comprende eso. Si la justicia está ya dentro de los humanos, el amor no lo está. Incluso los animales comprenden la justicia y los malhechores también, aunque sea a través de una personalidad extraña.

Los seres no saben todavía estar llenos de amor y ser desinteresados. Es ahora cuando es necesario aprenderlo. En las grandes fraternidades de luz, la primera cosa que se inculca a los seres es poder despojarse un poquito, arrancar de sí alguna cosa que les resulta preciada y darla. Pero todas las gentes están ahí para hacer la guerra a fin de no perder nada voluntariamente. Sin embargo, cuando llega la muerte, se constata que es la profesora más grande que nos enseña a hacer el último gesto de despojarse de todo. ¿Por qué no han aprendido a dar antes de la hora de la muerte? En ese momento, se da, quiéranlo o no. La muerte viene para enseñarnos a saber abandonarlo todo por una idea. Es eso lo que debemos aprender: hacer alguna cosa gratuitamente, por una idea, sin esperar recompensa. Ningún camino conduce más vertiginosamente hacia la perfección que el trabajo por una idea. La ascensión por esta vía es muy rápida, fantástica. Así uno se libera completamente. No se debe esperar recompensa.

\*

Les revelaré por qué Cristo decía a sus discípulos: "No pidan que les paguen. Solo acepten el alimento, las ropas. Den gratuitamente y recibirán igual. No esperen nada y dejen a los otros hacer igual". El pago no está limitado al mundo humano. Cristo quería decir: "Si esperan que se les pague en la tierra, ya lo están; pero el Cielo no les da nada. Los humanos no han aprendido jamás el valor de los actos. ¿Qué son cincuenta, cien o mil francos recibidos? Si hubieran trabajado gratuitamente el Cielo habría dicho: «Este hombre no ha sido pagado, es anormal. Él debe ser pagado". Entonces el Cielo hace un cálculo y puesto que ve las cosas de otra forma que los humanos y que aprecia la salud, el amor, la bondad muy diferentemente a ellos, decide entregarle tal o cual cosa. El hombre recibe un día alguna cosa increíble, prodigiosa. Es mucho mejor pagado. El enfermo que abandona al doctor luego de haberle pagado se va sin amor por el médico. Pero aquel a quien un doctor ha rechazado tomar su dinero sale bendiciéndolo. El doctor generoso ha ganado un amigo. El alma del enfermo se ha abierto y un día este hombre vendrá a ayudar a su médico.

Puede ser que también, trabajando gratuitamente, estarán a salvo de los ladrones, su caja física se mantendrá vacía. Nadie tendrá ocasión de hacerles una gran propaganda junto a los delincuentes. Están fuera de peligro. ¿Cuáles son los hombres que piensan como acabo de hacerlo? Los seres iluminados. Aquellos que no tienen la luz no pensarán jamás de esta forma. Las gentes ordinarias quieren enriquecerse, pero el Cielo concluye que es necesario tomarles ciertas cosas porque han acumulado demasiado. Este razonamiento no viene de mí. Les digo lo que sucede en la vida. El interés impide a las personas ver claro. La codicia es una venda en los ojos. Cuanto más avaro, menos se ve. ¿Por qué veo así las cosas? Porque trabajo gratuitamente. A pesar de eso, jamás he sido abandonado por el Cielo, no más que por ustedes. Uno solo tiene necesidad de algunas ropas, de una sopa y de amigos. Eso es todo.

He aquí la verdadera enseñanza, aquella del Maestro. Es por eso que Cristo aconsejó a sus discípulos no hacerse pagar por la tierra, sino que por el Cielo. Supongan que pido ser remunerado. ¿Cómo podrán ustedes hacerlo, dado el valor de todo lo que hago por ustedes? Ya que una idea vale más que toda la tierra. Ustedes frecuentemente abandonan las mejores ideas porque ellas no les aportan dinero. Pero al perder estas ideas es la vida la que se va con ellas, la vida intensa como nosotros lo comprendemos. Ustedes ignoran lo que es una idea. La idea los conecta al Cielo. Al

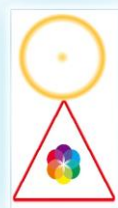
renunciar van directamente al infierno. Se ve constantemente eso. ¡Así pues, no me digan que aquellos que abandonan la idea son inteligentes! Su inteligencia es puramente terrestre. ¡Cuánta avaricia reina en el mundo! Es decepcionante. Mientras las personas les hablan cuentan interiormente su dinero. Pónganse en la cabeza hacer todo lo que hacen, pero con una idea. Hagan todo para la gloria de Dios, con desinterés. El Cielo sabe de lo que tenemos necesidad y es fiel. No deben jamás tener temor de ser pobres, de estar en la calle. Es este miedo, este temor que los vuelve duros. Aquel que tiene este temor no ha sentido aun el Amor de Dios. Sin embargo, incluso si se lanza en el vacío desde la cima de una montaña no caerá. Si no tiene temor se abrirán alas. Es necesario comenzar a tirarse desde la cima de la alta montaña con la certeza que se abrirán las alas y que se podrá volar. Después, así como el pájaro, irán a agradecer a su madre el haberlos lanzado fuera del nido. La madre no lanza a su polluelo fuera del nido antes de término; ella observa su prole y ve cuáles tienen necesidad de una pequeña sacudida y los precipita en el vacío. Cuando llega el momento, es necesario lanzarse con confianza hacia Dios, de otro modo uno será aplastado.

Sin miedo, sin temor, es necesario lanzarse sin esperar recompensa alguna. En cuarenta años, he comprendido al menos una cosa y esta es suficiente; es que Dios es fiel y verídico. Dios no ha mentido ni engañado jamás cuando se tiene confianza en Él. No existen casos en donde Dios haya abandonado a aquellos que tenían confianza en Él. Es inútil llenarse la cabeza con nociones que no sirven de nada, cuando son incapaces de hacer crecer sus alas. Solo se hace crecer las alas con la confianza y el desinterés. Si ustedes trabajan, no digan nada. Dios lo ve y ustedes ganarán un día. Aquellos que no cesan de hacer cálculos constatarán más tarde lo que habrán reclamado. Son bisuterías de vidrio. Solo se ganan los tesoros por medio del desinterés. Ser desinteresado es lo más difícil por vivir. En primer lugar, es preciso observar cómo actúan aquellos que son desinteresados, luego dejarse influenciar por ellos. Se debe imitar a aquellos que nos sobrepasan y no tratarlos de "tontos". Son hijos de Dios. Cuando vean a alguien que trabaja gratuitamente, no digan: "¡Qué tonto!" No sean tan brutos de pensar eso; no estamos aquí en la escuela de la estupidez. Es la Escuela en donde es preciso aprender a razonar de un modo distinto que la multitud, aprender a hacer otros cálculos.

Es necesario querer ganar el Cielo y no la tierra. Cuando Dios creó al hombre lo ha calculado todo, hasta el número de pelos que debía tener en el cuerpo, en su bigote o en sus cejas. Así pues, es necesario calcular. Pero

todos hacen cálculos con miras a ganar la tierra, mientras que es el Cielo, ya construido, el que es necesario ganar. El Cielo está construido de luz y de amor. Es por ello por lo que cuanto más se trabaja con la luz y el amor, más se prepara su Cielo. Yo trabajo sin esperar la aprobación de quien sea. Se me ha encargado hacerlo así. Hagan igual que yo. Trabajen sin esperar la aprobación de sus vecinos, porque si lo esperan, ¡van a verificar si ellos se la dan! Cuando se espera una aprobación, se siente miedo de no tenerla y no se hace nada. Solo se debe pedir la opinión de aquellos que nos han sobrepasado en lo alto, a nuestros hermanos mayores. Cuando se aplica esta regla no se teme ya más la opinión de algunos humanos estúpidos. ¿Por qué no se considera jamás la opinión del Cielo, pero sí la de nuestros vecinos, de algunos hombres que son animales prehistóricos? Solo la opinión de estas gentes cuenta para algunos.

Mis queridos hermanos, es preciso de ahora en adelante ser audaz y trabajar sin miedo, sin temor. Cuando los otros estén un poco agotados y deteriorados por su estupidez, vendrán a pedirles que les presten un poco de sus riquezas. Entonces ustedes les dirán: "Ustedes estaban convencidos de tener razón; pero constatan ahora que están agitados, inquietos, desalentados. Así pues, vengan a instruirse". Ellos les preguntarán cómo es que ustedes poseen esto o aquello. Les responderán: "Es porque nosotros hemos servido un Dios distinto al de ustedes. Su dios es Mammon y el mío es el Dios del amor y del desinterés." Continúen y en algunos años verán si lo que les digo es verdad. Verificarán cómo trabaja el tiempo para demoler a aquellos que no trabajan con la base del amor y del desinterés, sino que sus cimientos están en la codicia y la violencia. Todo hombre termina por comprender, pero es entonces demasiado tarde; ya es hora de partir. La vida no perdona a nadie, ella dice: "tú no quieres aprender, entonces estarás enfermo o te abandonarán". Uno no es amado cuando es un manantial seco, un árbol sin fruto.



[www.laenseñanza.org](http://www.laenseñanza.org)